



Los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales deseamos exhortar a todas las diócesis españolas a través de las delegaciones de ecumenismo y diálogo interreligioso a utilizar estos materiales y a organizar, junto con las demás Iglesias y comunidades cristianas presentes en su territorio y de acuerdo con las circunstancias locales, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos como una cita anual importante que expresa nuestra confianza en el poder de la oración y nuestro deseo de acoger, cuando el Señor quiera, por los medios que él quiera y como él quiera, el don de la plena unidad visible de todos los cristianos.

No podemos terminar este mensaje sin mencionar con mucho dolor e indignación la triste realidad de la persecución y discriminación de cristianos de todas las denominaciones en muchos países de Oriente Medio, África y Asia de mayoría musulmana. Todo esto no puede dejar indiferente a nadie de buena voluntad y menos a los que compartimos la misma fe, unidos más que nunca por ese «ecumenismo de la sangre», como tan acertadamente lo ha llamado el papa Francisco. Condenamos todo esto con la mayor firmeza, pedimos encarecidamente a todos los que pueden hacer algo, también a nuestros hermanos musulmanes, que pongan fin a esta barbarie, y nos comprometemos como pastores y cristianos a mostrarles nuestra cercanía afectiva y efectiva. ¡Que la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2015 impulse a todos los cristianos hacia la unidad visible tan deseada por el Señor y nos lleve a una solidaridad real con los hermanos nuestros que sufren persecución a causa de su fe y a comprometernos con ellos por la libertad y la paz!

(Extractado del Mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales)

SERVICIO DE PASTORAL DE LA SALUD

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 7. Nº: 381



La Buena Noticia de la semana

Domingo 18 de Enero de 2015
II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Lectura de la Palabra de Dios :

1Samuel 3,3b-10.19.

Habla, Señor, que tu siervo te escucha.

Salmo 39.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

1Corintios 6,13c-15a.17-20.

Vuestros cuerpos son miembros de Cristo.

Juan 1,35-42.

Vieron dónde vivía y se quedaron con él.

APRENDER A VIVIR

El evangelista Juan narra los humildes comienzos del pequeño grupo de seguidores de Jesús. Su relato comienza de manera misteriosa. Se nos dice que Jesús «*pasaba*». No sabemos de dónde viene ni adónde se dirige. No se detiene junto al Bautista. Va más lejos que su mundo religioso del desierto. Por eso, indica a sus discípulos que se fijen en él: «*Éste es el Cordero de Dios*».

Jesús viene de Dios, no con poder y gloria, sino como un cordero indefenso e inerte. Nunca se impondrá por la fuerza, a nadie forzará a creer en él. Un día será sacrificado en una cruz. Los que quieran seguirle lo habrán de acoger libremente.

Los dos discípulos que han escuchado al Bautista comienzan a seguir a Jesús sin decir palabra. Hay algo en él que los atrae aunque todavía no saben quién es ni hacia dónde los lleva. Sin embargo, para seguir a Jesús no basta escuchar lo que otros dicen de él. Es necesaria una experiencia personal.

Por eso, Jesús se vuelve y les hace una pregunta muy importante: «*¿Qué buscáis?*». Estas son las primeras palabras de Jesús a quienes lo siguen. No se puede caminar tras sus pasos de cualquier manera. ¿Qué esperamos de él? ¿Por qué le seguimos? ¿Qué buscamos?

Aquellos hombres no saben adónde los puede llevar la aventura de seguir a Jesús, pero intuyen que puede enseñarles algo que aún no conocen: «*Maestro, ¿dónde vives?*». No buscan en él grandes doctrinas. Quieren que les enseñe dónde vive, cómo vive, y para qué. Desean que les enseñe a vivir. Jesús les dice: «*Venid y lo veréis*».

En la Iglesia y fuera de ella, son bastantes los que viven hoy perdidos en el laberinto de la vida, sin caminos y sin orientación. Algunos comienzan a sentir con fuerza la necesidad de aprender a vivir de manera diferente, más humana, más sana y más digna. Encontrarse con Jesús puede ser para ellos la gran noticia.

Es difícil acercarse a ese Jesús narrado por los evangelistas sin sentirnos atraídos por su persona. Jesús abre un horizonte nuevo a nuestra vida. Enseña a vivir desde un Dios que quiere para nosotros lo mejor. Poco a poco nos va liberando de engaños, miedos y egoísmos que nos están bloqueando.

Quien se pone en camino tras él comienza a recuperar la alegría y la sensibilidad hacia los que sufren. Empieza a vivir con más verdad y generosidad, con más sentido y esperanza. Cuando uno se encuentra con Jesús tiene la sensación de que empieza por fin a vivir la vida desde su raíz, pues comienza a vivir desde un Dios Bueno, más humano, más amigo y salvador que todas nuestras teorías. Todo empieza a ser diferente.

José Antonio Pagola



“*Debéis ser siempre lámparas encendidas de buen ejemplo*”

(Carta 768)

Benito Mussolini

“*Venid y lo veréis.*”

La respuesta del maestro a dos discípulos de Juan es un referente teológico-pastoral clave a la hora de comprender la pedagogía de Dios.

El testimonio de vida no puede faltar a la hora de anunciar el Evangelio. La Palabra de Jesús, siendo fundamental, adquiere consistencia en la coherencia vital.

Necesitamos integrar palabra y vida. Debemos ser capaces de convocar a la vivencia vocacionada del carisma y repetir con Jesús: *¿Queréis saber en qué consiste la propuesta Hospitalaria en clave de evangelio? Venid y vedlo en nosotros.*

pastoral

atención espiritual y religiosa
Comisión Provincial

(Nº 39 – 12 al 18 de Enero 2015)

1914-2014
Evangelio y vida

Espiritualidad y Oración:

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2015

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos es una iniciativa a la que se adhieren la mayoría de las Iglesias y confesiones cristianas y que se viene celebrando desde 1908.

En el encuentro entre Jesús y la mujer samaritana junto al pozo de Jacob que narra el evangelista Juan en su escrito (Jn 4, 1-42) y que constituye el texto bíblico de referencia para este año, Jesús, cansado del viaje, pide a la mujer agua: «Jesús le dice: “Dame de beber”» (Jn 4, 7). Sin embargo, Jesús también dirá poco después que él le pueda dar a ella «agua viva», un agua que se convertirá dentro de ella en un «surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4, 14). De este modo, en la propuesta de oración para este año se nos invita a probar agua de un pozo diferente y a dar un poco de la nuestra, es decir, a saber reconocer y valorar el don de Dios y las riquezas y valores que están presentes en los demás, a compartir, a darnos cuenta que la diversidad no es una amenaza, sino que puede convertirse en una riqueza.

(continúa)